



carme *ngo*

BOLETÍN DE LA ONG CARMELITA DE LA ONU

2025 - VOL 18 - julio-septiembre

"En nuestro tiempo, vemos aún demasiada discordia, demasiadas heridas causadas por el odio, la violencia, los prejuicios, el miedo a lo diferente, por un paradigma económico que explota los recursos de la tierra y margina a los más pobres."

—Papa León XIV
Homilía en la Misa inicio del
Ministerio Petrino
18 de mayo de 2025

La misión de la ONG Carmelita es participar activamente en la creación de un mundo más pacífico, justo y amoroso, defendiendo y atendiendo las necesidades espirituales y materiales de la familia humana y el medio ambiente. La ONG ofrece la perspectiva carmelita sobre los temas que se tratan en las Naciones Unidas y se centra específicamente en la libertad de creencias, la trata de personas, la educación y la sostenibilidad.



La 4ª Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo de Sevilla, España

Un compromiso renovado para la financiación del desarrollo sostenible

Alejandro Martín Sabroso

Estudiante de Derecho y Estudios Internacionales - Universidad Carlos III, Madrid

Entre el 30 de junio y 3 de julio de 2025, Sevilla se convirtió en el epicentro del debate global sobre cómo financiar un futuro más justo y sostenible. Más de 10.000 personas, entre ellas 50 jefes de Estado y de Gobierno, ministros de finanzas y exteriores, representantes de organismos internacionales, académicos, activistas y líderes del sector privado se dieron cita en la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiación para el Desarrollo (FfD4), con un objetivo común: transformar el actual sistema financiero internacional para que sea capaz de responder, de manera concreta, a los enormes retos sociales, económicos y ambientales que enfrenta el mundo.

Esta conferencia no fue una más en el calendario internacional. Llegó en un momento marcado por una creciente inestabilidad económica, un empeoramiento de las condiciones climáticas y una notable fatiga en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), fijados por la comunidad internacional en 2015. A medida que se acerca el plazo de 2030, los compromisos asumidos entonces parecen cada vez más lejanos, y la urgencia por redefinir las reglas del juego es más evidente que nunca.

Uno de los principales resultados de este encuentro fue la adopción del llamado Compromiso de Sevilla, un documento que recoge de forma clara la voluntad de los Estados miembros de retomar los compromisos establecidos

hace una década en la Agenda de Acción de Addis Abeba, pero, sobre todo, de ir más allá. El texto no se limita a reafirmaciones formales: incluye una hoja de ruta con objetivos concretos y mecanismos específicos de implementación. La ambición declarada es cerrar la brecha de financiación que impide avanzar hacia el desarrollo sostenible, especialmente en los países más vulnerables, en un contexto internacional marcado por el sobreendeudamiento, el aumento de la desigualdad y la emergencia climática.

Lejos de ser una declaración de principios vacía, el Compromiso de Sevilla plantea un cambio de enfoque: pasar de los diagnósticos a la acción, del debate a la implementación. Para ello, se hace hincapié en mejorar la transparencia de los flujos financieros, reforzar los mecanismos de rendición de cuentas y movilizar tanto recursos públicos como privados hacia actividades que tengan un impacto real en la vida de las personas.

Entre los temas más discutidos en Sevilla, la movilización de recursos ocupó un lugar central. Muchos de los participantes coincidieron en que el actual volumen de financiación disponible está muy por debajo de lo necesario

“Sevilla fue tanto una señal de alarma como una oportunidad de esperanza.”

para cumplir con los ODS. Se subrayó la necesidad urgente de una reforma de los incentivos financieros globales, que permita aumentar la inversión pública y privada en desarrollo sostenible. También se discutieron medidas concretas para ampliar la fiscalidad progresiva, reducir la evasión fiscal y asegurar que la financiación climática sea adicional, suficiente y predecible, especialmente para los países que menos han contribuido al cambio climático, pero que más lo sufren.

Otra de las prioridades que se destacó en la conferencia fue la necesidad de encontrar soluciones sostenibles a la creciente carga de deuda que enfrentan muchos países, en particular en el Sur Global. En los últimos años, varios Estados han visto cómo su deuda externa se volvía inmanejable, condicionando sus presupuestos nacionales y limitando gravemente su capacidad de inversión en salud, educación, infraestructura o transición energética. Durante la FfD4 se debatieron fórmulas innovadoras como la inclusión de cláusulas de suspensión de deuda ante desastres naturales o crisis económicas, así como la creación de un “club de deudores” que, por primera vez, agrupe a países en desarrollo para que puedan negociar colectivamente mejores condiciones y hacer valer su voz ante acreedores públicos y privados.

Más allá de los temas financieros, la FfD4 también representó un cambio en la manera en que se concibe la relación entre el Norte y el Sur global, rompiendo con el tradicional binomio de donante y receptor de ayuda. Sevilla fue una plataforma para escuchar propuestas desde África, América Latina y Asia, y para reconocer el papel de los países en desarrollo como actores clave en la construcción de soluciones globales. Las ideas surgidas desde estos contextos, que combinan innovación social, economías circulares, saberes tradicionales y respuestas comunitarias, fueron valoradas no como “alternativas” sino como aportes fundamentales al rediseño de un sistema más justo.

CarmeNGO se publica cuatro veces al año y se distribuye a las personas interesadas en la misión de la ONG. Se complementa aproximadamente ocho veces al año con nuestra publicación One Page. Para obtener más información o añadir tu nombre y dirección de correo electrónico a nuestra lista de distribución, visita nuestro sitio web (carmelitengo.org) o escríbenos por correo electrónico (ngo@ocarm.org).

Síttios web relacionados con este número:

4ª Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo (FfD4)

financing.desa.un.org/es/ffd4

Seville Commitment

news.un.org/es/story/2023/07/1540076

Addis Ababa Action Agenda

www.un.org/esa/ffd/publications/aaaa-outcome.html

Objetivos de Desarrollo Sostenible

sdgs.un.org/es/goals

Plataforma de Acción de Sevilla (SPA)

financing.desa.un.org/es/ffd4/sevilla-platform-action

Spes non confundit

www.vatican.va/content/vatican/es.html

Transformar la Deuda en Esperanza

turndebtintohope.caritas.org/?lang=es

Mensaje para la LVIII Jornada Mundial de la Paz (2025)

www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20241208-messaggio-58giornatamondiale-pace2025.html

Jubilee Year Report

ipdcolumbia.org/publication/jubilee-debt-development-blueprint/

Entreculturas ONG Jesuita

www.entreculturas.org/en/

Si algo caracterizó a la conferencia fue su enfoque pragmático y orientado a resultados. En un momento en el que muchas cumbres internacionales se ven limitadas a discursos genéricos o a consensos mínimos, Sevilla destacó por su capacidad de avanzar en acuerdos tangibles y acciones concretas. Uno de los ejemplos más claros de este espíritu fue la creación del Sevilla Platform for Action (SPA), una plataforma para la acción efectiva que agrupa más de 100 iniciativas en curso o en fase de lanzamiento, impulsadas por gobiernos, organismos multilaterales, ONGs y empresas. El SPA fue concebido como un espacio de cooperación multiactor, donde la innovación financiera se conecta con la implementación de proyectos reales en educación, salud, protección social, finanzas o resiliencia climática.

Entre las primeras iniciativas del SPA destacan programas para facilitar el acceso al financiamiento verde, reformas fiscales diseñadas para aumentar los ingresos internos en países de renta baja, y alianzas público-privadas para mejorar servicios públicos esenciales. También se anunciaron nuevos fondos de inversión con enfoque social, así como estrategias para canalizar el ahorro de los ciudadanos hacia proyectos de impacto, especialmente en zonas rurales y comunidades marginadas.

Finalmente, el contexto en que tuvo lugar esta conferencia no puede pasarse por alto. Los organismos internacionales alertan sobre una probable caída del 17% en la Ayuda Oficial al Desarrollo durante el próximo año, una reducción que amenaza con dejar a muchos países sin los recursos necesarios para cubrir sus necesidades básicas, justo cuando más se necesita inversión. Al mismo tiempo, los tipos de interés se mantienen altos, encareciendo aún más el endeudamiento. Este escenario limita la capacidad de muchos gobiernos para invertir en políticas públicas esenciales, y amplía la brecha entre países ricos y pobres.

En este sentido, Sevilla fue tanto una señal de alarma como una oportunidad de esperanza. Si bien los desafíos son enormes, la conferencia demostró que existe una voluntad política renovada y una comprensión compartida de que no hay desarrollo sostenible sin un sistema financiero global que funcione para todos. Lejos de quedar atrapada en tecnicismos o enfrentamientos diplomáticos, la FfD4 ofreció una visión compartida del cambio necesario.

Uno de los efectos más valiosos, aunque menos visibles, de la FfD4 fue su contribución a la reconstrucción de la confianza en el sistema multilateral. En los últimos años, la cooperación internacional ha sido puesta en duda por el aumento del nacionalismo, la competencia geopolítica y el desgaste institucional. Sin embargo, lo que ocurrió en Sevilla muestra que el diálogo sigue siendo posible, y que la colaboración entre países, sectores y regiones es la única vía viable para enfrentar los desafíos comunes.

A modo de cierre, puede decirse que la FfD4 ha sido una cumbre de transición. Ha marcado un antes y un después en la forma de encarar la financiación del desarrollo, apostando por la acción concreta frente a las promesas aplazadas. Las ideas planteadas y los acuerdos alcanzados no son el final del camino, sino el comienzo de una nueva etapa que exigirá compromiso constante y una vigilancia activa por parte de la ciudadanía, las organizaciones sociales y los propios gobiernos.

El verdadero éxito de esta conferencia no se medirá por los aplausos que recibió en su clausura, sino por la capacidad de transformar sus conclusiones en mejoras reales para millones de personas. Sevilla ha sentado las bases. Ahora comienza lo más importante: hacer que todo lo acordado se cumpla.



Una Reflexión tras la FfD4

Donde está la buenas noticias para los pobres?

María del Carmen Molina Cobos

Catedrática en Biodiversidad y Conservación Ambiental, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

Numerosos países en vías de desarrollo enfrentan severas crisis de deuda externa, frecuentemente adquirida como consecuencia de una arquitectura financiera internacional percibida ya como perversa, injusta y obsoleta. La responsabilidad es compartida: los gobiernos deudores han contraído deudas cíclicas, mientras que los acreedores, movidos por la ambición, han proporcionado financiamiento excesivo. Después de la crisis económica de 2008 todo el mundo entiende lo catastrófico de esta lógica financiera.

La situación en África y en otras regiones del sur global es especialmente insostenible. Desde 2013, la deuda pública ha crecido más rápido que el PIB, y el 57% de la población vive en países que destinan más recursos al pago de la deuda externa que a la salud o a la educación. Además, los efectos del cambio climático son particularmente devastadores en países insulares como Haití, en el Caribe, o Tuvalu, en el Pacífico Sur. Y no solo es el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la escasez de agua o la contaminación elevan las cifras de impacto ambiental. Un impacto provocado

por los países más ricos que flagela a los más pobres. Como señaló el papa Francisco, existe una verdadera deuda ecológica, histórica, continua y evaluable que el norte debe saldar con el sur.

Del 30 de junio al 3 de julio, Sevilla ha acogido la 4ª Conferencia Internacional de Financiación al Desarrollo (FfD4). He tenido la oportunidad de estar allí, en un contexto tan apremiante frente a la crisis global actual que las expectativas eran altísimas, y muchos mirábamos hacia Sevilla con una mezcla de angustia y esperanza. A medida que avanzaba la conferencia, las expectativas se desvanecían. El Foro de la Sociedad Civil hizo el esfuerzo de expresar sus habituales demandas de una manera diferente, pero fue en vano; no se les escuchaba, apenas tuvieron espacio en las conversaciones importantes, solo unos minutos escasos. Muchos de los miembros de organizaciones civiles no gubernamentales presentes habían



gastado lo que no tenían para llegar hasta allí. Carlos Lozano, representante del Centro Amazónico de Buen Vivir de Perú, explicó con dramática claridad cómo los pueblos indígenas sufren las devastaciones ambientales, cómo se negocia su vida, porque lo que para nosotros son “recursos”, para ellos es vida elemental. Un robo a mano armada – nunca mejor dicho – que ninguno de nosotros permitiría en su propia casa. Tras recibir una ovación de la sala como pocas, bajó de la tribuna y comenzó a vender artesanía, ya sin traje y en camiseta, para costearse el viaje. Tuve la oportunidad de entrevistarle como líder internacional y de comprarle unos pendientes en un gesto de solidaridad. Eso me impactó profundamente. La última intervención en el Foro Social dejó a la sala sin aliento. Lidy Nacpil, del Asian Peoples’ Movement on Debt and Development, sentenció: “El sistema financiero es un legado de las conquistas coloniales y ya no sirve. Queremos acceder a los espacios oficiales para cambiar las cosas en los gobiernos porque el Compromiso de Sevilla es una vergüenza. Es la peor declaración que se le podía dar a la sociedad civil. António Guterres expresaba la importancia de la sociedad civil, pero es un contraste pues no se nos está considerando en absoluto”.

Entre todas las voces, una me llamó especialmente la atención. Jesica García se levantó en nombre de la Esperanza. Representante de Entreculturas, una ONG de la Iglesia católica dentro de la familia Jesuita, me arrancó una sonrisa y me hizo respirar con cierto alivio al reconocermé en esa tierra prometida. “No es posible transformar nada – decía ella – si no creemos realmente que sea posible transformarlo. Sin Esperanza no hay acción, porque lo que hay es desolación”. Sin duda, la Esperanza es catalizadora del cambio, pero no hay cambio sin propuestas y, sobre todo, no hay cambio sin compromiso, voluntad y disciplina política, liderada por una gobernanza internacional. Estábamos lejos de eso en un encuentro donde China, Rusia y EE. UU. no estuvieron presentes, y donde en el documento final Compromiso de Sevilla no menciona ni una sola vez el concepto de “deuda ecológica”. Sin embargo, nada de eso importó, yo me fui esperanzada.

A la mañana siguiente, escuchando a los presidentes y representantes de los Estados presentes, la botella parecía más que medio llena. Contenta, me dirigí al evento paralelo de la Iglesia católica: “A Jubilee for the Common Good: Revisiting the Global Financial Architecture”. En este evento, el secretario general de Caritas Internationalis hizo, a mi juicio, la pregunta del millón: ¿Dónde están las buenas noticias para los pobres? Entendí que hacía alusión al evangelio de Lucas, donde Jesús hace suya la proclama del profeta Isaías (Lc 4:18-19): “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.”

En ese momento, experimenté una pérdida de alegría y me sentí incapaz de responder. Sin embargo, recordé las palabras de mi amiga de Entreculturas, quien proclamaba la Esperanza en una sala llena a rebo-

sar, y la respuesta surgió de manera espontánea, desde el depósito de mi fe, que alguien debió regalarme en alguna catequesis remota: “La buena noticia que Jesús anunciaba a los pobres es la llegada del Reino de Dios, que trae consigo liberación, sanación y justicia”. Este mensaje de transformación está dirigido a aquellos que sufren, están marginados o viven en la pobreza. Es un mensaje universal (tutti, tutti), tanto para los que viven sin sentido ni propósito en el norte como para los que enfrentan desgracias en el sur. Ante este nuevo y antiguo “escándalo de la cruz”, reflexioné sobre si la buena nueva no residiría precisamente en aquellos que, sumidos en el hedonismo, continúan lamentándose mientras los perros lamen las heridas de Lázaro. Me pregunté si esta crisis no representaría, acaso, una oportunidad para que el norte obtenga el jubileo de la Esperanza, asumiendo sus pecados ecosociales y promoviendo la justicia distributiva, restaurativa y retributiva. Consideré si esta crisis no sería una oportunidad única para que el norte salve al sur de sus carencias materiales y el sur al norte de sus miserias existenciales. Este sí que resulto ser para mí, un maravilloso motivo de Esperanza. Algo que comparto ahora.

“O nos unimos o nos hundimos, nadie se salva solo”, afirmaba el Papa Francisco. Nunca comprendido del todo el significado de estas palabras del Santo Padre. Ahora sí.



Representantes de la ONG Carmelita junto a otros participantes en la Plaza de la Encarnación de Sevilla. (Foto cortesía de la ONG Carmelita)

El “Compromiso de Sevilla” y el llamado a una ambición moral y solidaridad

Eduardo Agosta Scarel, O. Carm. – Director del Departamento del Ecología Integral, Conferencia Episcopal Española

Las organizaciones de fe presentes en la 4ª Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo (FfD4) en Sevilla, así como la Santa Sede misma, reconocemos los avances del “Compromiso de Sevilla” logrado, pero lo consideramos insuficiente. Apreciamos el diálogo, pero insistimos en la necesidad de reformar las estructuras financieras internacionales para priorizar la dignidad humana y el bien común.

Es prioridad lograr una arquitectura financiera al servicio de las personas, no del lucro. La Santa Sede, en sus intervenciones previas y durante la conferencia,

a través de su Observador Permanente ante las Naciones Unidas, el arzobispo Gabriele Caccia, ha insistido en que el actual sistema financiero internacional a menudo no sirve al bien común, dejando a los más vulnerables en una situación de mayor precariedad. Se critica un sistema que prioriza los mercados financieros sobre el bienestar de las personas, generando lo que el papa Francisco ha denominado una “economía que mata”. Desde esta óptica, el “Compromiso de Sevilla”, si bien contiene un lenguaje sobre la necesidad de reformar la arquitectura financiera, lo ve como poco audaz para transformar las dinámicas de poder existentes en las instituciones financieras internacionales.

Además, se hace imperativo moral el alivio y la condonación de la deuda para los países que jamás podrán saldarla. Un punto central en nuestra posición como Iglesia es la cuestión de la deuda externa de los países en desarrollo. Calificada como una “carga que lastra la vida económica y social”, la Iglesia ha abogado no solo por el alivio, sino por la condonación de la deuda en muchos casos. El pago de la deuda no puede realizarse a costa de “sacrificios insoportables” para las poblaciones, que ven mermados sus presupuestos para salud, educación y protección social. Organizaciones católicas como CAFOD (la agencia de desarrollo de la Iglesia Católica en Inglaterra y Gales) han lamentado que el “Compromiso de Sevilla” no incluyera mecanismos más robustos y justos para la reestructuración de la deuda, como una convención sobre la deuda liderada por la ONU.

Es indispensable lograr una solidaridad y cooperación para el desarrollo que sean genuinas. La Iglesia reafirma la obligación moral de los países más ricos de contribuir al desarrollo de los más pobres, no como un acto de caridad, sino de justicia. Se ha criticado la falta de cumplimiento del histórico compromiso de destinar el 0,7% del Producto Nacional Bruto a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). El “Compromiso de Sevilla” aparece débil en este aspecto, con un lenguaje que carece de la urgencia y la ambición necesarias para revertir la tendencia a la baja en la ayuda al desarrollo por parte de algunas naciones ricas, como los Estados Unidos.

En línea con la encíclica *Laudato Si'*, nuestra “Carmelite NGO”, unida a numerosas organizaciones de fe,

y el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Integral Humano (DSDIH), de la mano del papa Francisco, introdujeron en el debate el concepto de “deuda ecológica”. El DSDIH ha subrayado que los países que más se han beneficiado de un desarrollo industrial contaminante tienen una responsabilidad mayor en la crisis climática y, por tanto, una deuda con los países más pobres que sufren sus peores consecuencias. La perspectiva católica encuentra que el “Compromiso de Sevilla” no avanza lo suficiente en la financiación climática, especialmente en lo que respecta a las pérdidas y daños, y en asegurar que la transición ecológica sea justa y no recaiga sobre los hombros de los más desfavorecidos.

En resumen, como miembros de Iglesia católica valoramos el “Compromiso de Sevilla” como un paso en el mantenimiento del diálogo multilateral, un logro en sí mismo en el actual contexto geopolítico de desconfianza creciente. Sin embargo, no podemos más que considerarlo un acuerdo de mínimos, un “modesto seguimos para adelante” que no está a la altura de la urgencia de las múltiples crisis que enfrenta la humanidad.

Desde la perspectiva de la fe, hacemos un fuerte llamado a ir más allá de los compromisos tímidos. Instamos a una verdadera “conversión ecológica integral, socioambiental, de la economía global, que esté cimentada en los principios de la solidaridad, la subsidiariedad y el destino universal de los bienes, el respeto de la dignidad humana y la consecución del bien común. Como Iglesia vemos que el “Compromiso de Sevilla” no es un punto de llegada, sino un recordatorio de la enorme distancia que aún separa a la comunidad internacional de un orden económico verdaderamente justo y al servicio de toda la familia humana.



José Luis Gutiérrez, T.O.C.
Vicepresidente de Karit solidarios por la paz

La iglesia, presente en la IV Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de la ONU (FfD4)

“En nuestro tiempo, seguimos viendo demasiadas divisiones, demasiadas heridas causadas por el odio, la violencia, el prejuicio, el miedo a la diferencia y un modelo económico que explota los recursos de la Tierra y margina a los más pobres.” (Papa León XIV. 18 de mayo de 2025, «Homilía en la Misa de Inauguración»)

Las Conferencias sobre Financiación para el Desarrollo (FFD) son reuniones de alto nivel de ONU que se centran en abordar los desafíos estructurales financieros necesarios para lograr el desarrollo sostenible. Estas conferencias reúnen a gobiernos, organizaciones multilaterales, la sociedad civil y el sector privado para discutir y coordinar esfuerzos sobre cuestiones financieras y sistémicas relacionadas con la gobernanza económica mundial.

La primera de estas conferencias, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, se celebró en Monterrey, México, en 2002, donde se adoptó el Consenso de Monterrey. Este documento histórico delineó seis áreas de financiación para el desarrollo: los recursos financieros nacionales, la inversión extranjera directa y otros flujos privados, el comercio internacional, la cooperación financiera internacional, la deuda y las cuestiones sistémicas como la gobernanza económica mundial.

Conferencias posteriores, como las celebradas en Doha (2008) y Adís Abeba (2015), han tomado como base el Consenso de Monterrey, abordando los desafíos emergentes y reforzando el compromiso global

de financiar el desarrollo de manera efectiva y equitativa. Estas conferencias son cruciales para establecer agendas internacionales y fomentar la cooperación para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas.

La IV Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo de la ONU (FfD4) tiene lugar en Sevilla entre el 30 de junio y el 3 de julio y es una cita clave para la movilización de políticas y recursos para el desarrollo, dado que quedan solo cinco años para 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) están lejos de alcanzarse. Los líderes mundiales y los miembros de la sociedad civil tienen una oportunidad única para abogar por una mayor movilización de recursos y alianzas más sólidas para reformar y abordar los desafíos financieros que están bloqueando el progreso hacia la sostenibilidad. En este contexto, la urgencia de la FfD4 para ofrecer soluciones cooperativas se ve acentuada por los desafíos globales que han sido exacerbados por las crecientes tensiones políticas y sociales: la crisis del multilateralismo, las crecientes desigualdades y la desconfianza pública, entre otros, que amenazan el éxito de la cooperación internacional. Mientras tanto, la situación económica mundial también está obstaculizando el progreso: las naciones de todo el mundo se enfrentan a un período de lento crecimiento, luchando con un espacio fiscal cada vez menor y, en la mayoría de los casos, una fuerza laboral no preparada que tiene que enfrentarse al rápido avance de nuevas herramientas tecnológicas.

El proceso previo a la FfD4 ha incluido meses de negociaciones y reuniones en Nueva York, donde los gobiernos consensuaron un Documento Final denominado el “Compromiso de Sevilla” que guiará las

“3.3 billion of the 7.2 billion people living in this world are deprived of vital services, exacerbating poverty and inequality by spending. While 80% of new global debt in 2023 came from rich countries, developing nations face the highest costs, with interest rates up to 12 times higher.”

prioridades de financiación para el desarrollo durante la próxima década. Dicho documento se centra en la justicia fiscal, la movilización de recursos internos, la sostenibilidad de la deuda y la reforma del sistema financiero global. A pesar de que son los gobiernos los que negocian formalmente el texto, la sociedad civil, incluidas las ONGs, han ayudado a dar forma a la agenda a través de una presión constante. El Foro de la Sociedad Civil (28-29 de junio) es un espacio vital donde estos movimientos y la sociedad civil en general alinean mensajes, coordinan la defensa y realizan demandas conjuntas. Durante la conferencia principal (30 de junio-3 de julio), se puede participar a través de mesas redondas ministeriales, diálogos interactivos y eventos paralelos, ya sea asistiendo en persona o siguiendo en línea. Estos son momentos clave para plantear las demandas, cuestionar a los líderes e influir en el tono político de las negociaciones.

1. Las organizaciones católicas españolas piden “condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas” con motivo de la IV Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo de la ONU de Sevilla

Las organizaciones católicas españolas reivindican, unidas, la necesidad de “condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas (...) Si verdaderamente queremos preparar en el mundo el camino de la paz, esforcémonos por remediar las causas que originan las injusticias, cancelemos las deudas injustas e insolutas y saciemos a los hambrientos” así como de la “deuda ecológica”, tal y como se pide en la bula del Jubileo 2025 “Spes non confundit” y en Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz 2025 “invito a la comunidad internacional a emprender acciones de remisión de la deuda externa, reconociendo la existencia de una deuda ecológica entre el norte y el sur del mundo. Es un llamamiento a la solidaridad, pero sobre todo a la justicia”.

La Iglesia española tiene una agenda de eventos especiales en los que la voz de estas organizaciones se deja oír para remarcar la necesidad de trabajar por la justicia y reformas financieras transformadoras, con la esperanza de ayudar a las poblaciones empobrecidas y agobiadas por una crisis de deuda insostenible.

Tal y como recuerda Caritas Internationalis en su campaña especial “Transformar la Deuda en Esperanza” #TurnDebtIntoHope, según la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo),

3.300 millones de personas de los 7.200 millones que habitamos este mundo, se ven privadas de servicios vitales, agravando la pobreza y la desigualdad dedicando. Mientras que el 80% de la nueva deuda mundial, en 2023, procedía de los países ricos, las naciones en desarrollo se enfrentan a los costes más elevados, con tipos de interés hasta 12 veces superiores. El aumento de la inflación, los préstamos injustos y las crisis económicas, han dejado a las naciones más pobres incapaces de invertir en su gente y en su futuro.

Con motivo de este importante encuentro internacional las principales organizaciones de la Iglesia en España se han unido para hacer llegar a este enclave internacional excepcional la petición especial de este año Jubilar 2025 de cancelar la deuda externa y la “deuda ecológica” a los países empobrecidos, tal y como se recogió en su mensaje de la Jornada Mundial de la Paz de este año el Papa Francisco y en la bula jubilar de este 2025 que recientemente el Papa León XIV recordó “Hay otra invitación apremiante que deseo dirigir en vista del Año jubilar; va dirigida a las naciones más ricas, para que reconozcan la gravedad de tantas decisiones tomadas y determinen condonar las deudas de los países que nunca podrán saldarlas”. Y continuaba Francisco: “antes que tratarse de magnanimidad es una cuestión de justicia, agravada hoy por una nueva forma de iniquidad de la que hemos tomado conciencia: «Porque hay una verdadera “deuda ecológica”, particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países». (*Laudato si'*, 24 de mayo 2015, nº.51) Como enseña la Sagrada Escritura, la tierra pertenece a Dios y todos nosotros habitamos en ella como «extranjeros y huéspedes» (Lv 25,23). Si verdaderamente queremos preparar en el mundo el camino de la paz, esforcémonos por remediar las causas que originan las injusticias, canceleemos las deudas injustas e insolutas y saciemos a los hambrientos.” (*Spes non confundit*, 9 de mayo 2024, nº 16)

“Que, reconociendo la deuda ecológica, los países mcosssientan llamdos a hacer lo posible para condonar las deudas de esos países que no están en condiciones de devolver lo que deben.”

Papa Francisco: Mensaje Jornada Mundial de la Paz 2025

Las demandas de la Iglesia en Sevilla son:

- *Cancelación o reestructuración de la deuda para liberar a los países más vulnerables del sobreendeudamiento.*
- *Canjes de deuda (debt swaps) por inversiones en salud, educación, seguridad alimentaria y medioambiente.*
- *Mayor regulación y transparencia en el endeudamiento internacional, que prevean crisis de deuda futuras, evitando condiciones perjudiciales para los países deudores y garantizando condiciones de vida digna de sus ciudadanos.*
- *La creación y dotación de sistemas justos de financiación climática, que reconozcan la deuda ecológica de los países desarrollados con los países más vulnerables.*
- *Un marco multilateral inclusivo y equitativo, donde todas las partes involucradas en las crisis del endeudamiento soberano tengan voz y representación.*
- *Una economía centrada en la persona humana, inspirada en la justicia y la solidaridad, que reconozca la dignidad de todo ser humano y promueva modelos económicos basados en el bien común, el respeto a la naturaleza y la equidad global.*

Y termina esa Declaración de Sevilla con un importante recordatorio: “La paz no puede existir sin justicia social, y la justicia social exige una transformación profunda de las estructuras económicas que perpetúan la pobreza y la desigualdad. Que este Jubileo traiga para todos, especialmente para los niños, niñas y jóvenes de los países más empobrecidos, un verdadero tiempo de gracia, justicia, y esperanza.”

2. El Informe Jubilar: Una hoja de ruta para abordar las crisis de deuda y desarrollo y sentar las bases financieras de una economía mundial sostenible y centrada en las personas

Pocos días antes del inicio de la FfD4 se ha publicado en el Vaticano un innovador informe elaborado por expertos en deuda y desarrollo de referencia a nivel mundial. Hace un llamamiento urgente a la adopción de medidas decisivas y reformas estructurales para afrontar las crecientes crisis de deuda y desarrollo que

afectan a miles de millones de personas en todo el mundo.

Ha sido redactado por la Comisión Jubilar del Papa Francisco —un grupo de más de 30 expertos internacionales de primer nivel liderados por el profesor Joseph Stiglitz, premio Nobel y catedrático de la Universidad de Columbia, y por Martín Guzmán, exministro de Economía de Argentina y profesor en la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia. El informe da continuidad a los repetidos llamamientos del Papa Francisco a favor del alivio de la deuda mundial —llamamientos que ahora promueve su sucesor, el Papa León XIV— y combina por primera vez un sólido enfoque económico con el imperativo moral de actuar.

El documento demuestra de forma contundente que la crisis de deuda que afecta al sistema financiero mundial está alimentando una crisis de desarrollo. Cincuenta y cuatro países en desarrollo destinan ya el 10 % o más de sus ingresos fiscales únicamente al pago de intereses. En estos países, la carga media por intereses prácticamente se ha duplicado en la última década. Esto desvía recursos esenciales que deberían destinarse a la sanidad, la educación, las infraestructuras o la resiliencia climática, privando a millones de personas de atención médica vital, alimentos o empleo.

El informe propone una visión moral y práctica: las finanzas globales deben estar al servicio de las personas y del planeta —no castigar a los más pobres para proteger los beneficios. Entre las recomendaciones del informe figuran:

- *Mejorar la reestructuración de deuda: Reformar las políticas de las instituciones multilaterales y la legislación en jurisdicciones clave (como el Estado de Nueva York y el Reino Unido) para incentivar a acreedores y gobiernos deudores a alcanzar acuerdos más sostenibles y en plazos más adecuados.*
- *Poner fin a los rescates de acreedores privados: Instituciones multilaterales como el Fondo Monetario Internacional deben modificar sus políticas y prácticas para favorecer recuperaciones sostenibles, y no rescatar de facto a acreedores privados ni imponer políticas de austeridad asfixiantes.*
- *Reforzar las políticas internas: Los países en desarrollo deben utilizar más activamente los controles sobre el movimiento de capitales para reducir flujos desestabilizadores y crear un entorno propicio para inversiones a largo plazo, además de invertir en transformación estructural.*
- *Mejorar la transparencia: Debe promoverse una mayor transparencia en las políticas financieras, asegurando además un amplio respaldo social.*
- *Reimaginar las finanzas globales: Es necesaria una transformación integral de los modelos de financiación internacionales para impulsar el desarrollo sostenible, incluyendo líneas de financiación que promuevan el crecimiento a largo plazo.*

El derecho al desarrollo debe tenerse en cuenta en las cuestiones vinculadas a la crisis deudora de muchos países pobres. (*Compendio Doctrina Social de la Iglesia*. 450).

3. El compromiso de Sevilla

El documento "Compromiso de Sevilla", resultado de la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo celebrada en Sevilla, España, del 30 de junio al 3 de julio de 2025, tiene como objetivo renovar el marco mundial de financiación para el desarrollo. Basándose en acuerdos previos como la Agenda de Acción de Addis Abeba de 2015, el Consenso de Monterrey de 2002 y la Declaración de Doha de 2008, reafirma el compromiso con el desarrollo sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, enfatizando la erradicación de la pobreza.

Los aspectos y compromisos clave descritos en el documento son demasiado generalistas y poco vinculantes, e incluyen:

- **Abordar la brecha de financiación:** El documento destaca una brecha significativa en la financiación para el desarrollo sostenible, estimada en 4 billones de dólares anuales en los países en desarrollo. Propone



El arzobispo Gabriel Caccia, observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, durante su intervención en la reunión sobre la financiación para el desarrollo que se celebró en Sevilla (España) en 2025. (Foto cortesía de la ONG Carmelita).



Evento paralelo a la Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Sevilla en 2025, coorganizado por la ONG Carmelita y otras ONG de carácter religioso. (Foto cortesía de la ONG Carmelita)

reformas y acciones para cerrar esta brecha mejorando el espacio fiscal, abordando los desafíos de la deuda y movilizandando diversas fuentes de financiación.

- **Reformar la arquitectura financiera internacional:** Existe el compromiso de reformar la arquitectura financiera internacional para una mayor resiliencia, coherencia y eficacia, con el objetivo de una gobernanza económica global más inclusiva, representativa, equitativa y efectiva.

- **Recursos públicos internos:** El documento subraya el papel central de los recursos públicos en el desarrollo sostenible, abogando por sistemas fiscales más fuertes, transparentes y responsables. Esto incluye ampliar las bases impositivas, promover sistemas tributarios progresivos, combatir los flujos financieros ilícitos y fortalecer la cooperación fiscal internacional.

- **Empresas y finanzas privadas:** Reconoce el papel catalizador de la inversión privada en el desarrollo sostenible y pide políticas para crear un entorno propicio para dichas inversiones, incluyendo el desarrollo de sectores financieros nacionales, la promoción de instrumentos financieros innovadores y el aumento de la inversión extranjera directa.

- **Cooperación internacional para el desarrollo:** El documento reafirma la importancia de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) e insta a los países desarrollados a cumplir sus compromisos de AOD. También discute el papel de los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) en la provisión de financiación y apoyo técnico.

- **Sostenibilidad de la deuda:** *Enfatiza la necesidad de una sostenibilidad de la deuda a largo plazo para los países en desarrollo a través de políticas coordinadas, alivio y reestructuración de la deuda, y una gestión sólida de la misma.*

- **Gobernanza económica global y red de seguridad financiera:** *El documento busca fortalecer la gobernanza económica global mejorando la voz y la representación de los países en desarrollo en las instituciones financieras internacionales. También se compromete a fortalecer la red de seguridad financiera global en medio de los crecientes riesgos sistémicos.*

- **Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI):** *Se destaca la importancia de la CTI para lograr los objetivos de desarrollo sostenible, con llamamientos a una mayor inversión y creación de capacidades en los países en desarrollo para aprovechar todo el potencial de la tecnología, incluida la conectividad digital y la inteligencia artificial.*

- **Comercio:** *El documento tiene como objetivo preservar y fortalecer el sistema multilateral de comercio, impulsar las capacidades comerciales de los países en desarrollo y aumentar el valor añadido local de los minerales y productos básicos críticos.*

- **Monitoreo y seguimiento:** *Subraya la importancia de fortalecer los procesos de monitoreo y seguimiento para asegurar un progreso sostenido en la financiación para el desarrollo, incluyendo la presentación de informes anuales y revisiones en profundidad.*

El Mecanismo de la Sociedad Civil sobre la Financiación para el Desarrollo (CS FFD Mechanism) es una plataforma abierta de la sociedad civil que incluye a varios cientos de organizaciones y redes de diversas regiones y grupos de interés de todo el mundo. El principio central del Mecanismo CS FFD es asegurar que la sociedad civil pueda hablar con una sola voz colectiva. Su respuesta al documento es un sentimiento de profunda decepción con el "Compromiso de Sevilla", considerándolo una "oportunidad perdida" que no refleja la urgencia de las crisis globales actuales y el cumplimiento de los ODS a 5 años de su final. Además, han sentido la exclusión de la sociedad civil de las negociaciones y el continuo cierre del espacio cívico. Confiamos en que la voz de los pobres y la voz del planeta encuentre nuevas vías de hacerse oír en el mundo del multilateralismo.



El patio de la residencia carmelita del Buen Suceso en Sevilla, España. Las carmelitas han desempeñado un papel importante en la vida religiosa de la ciudad desde 1358. Muchas de las cofradías de la ciudad, famosas por sus procesiones durante la Semana Santa, tienen alguna influencia carmelita en su fundación. *(Foto cortesía de la ONG Carmelita)*

Testimonio del patio un convento a la conferencia de la ONU en Sevilla

María del Carmen Molina Cobos – Catedrática en Biodiversidad y Conservación Ambiental, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid

No todo el mundo sabe, al menos yo no lo sabía, que la Orden del Carmelo (tanto los frailes de la Antigua Observancia, como las monjas y congregaciones asociadas, digamos la Familia Carmelita) fundó en el año 2001 la ONG Carmelita de la ONU, conocida internacionalmente como la “Carmelite NGO”. La misión de esta ONG es participar activamente en la creación de un mundo más pacífico y justo, defendiendo y cuidando las necesidades espirituales y materiales de la familia humana y del medioambiente. Sus áreas de acción incluyen el cuidado de la creación en el espíritu *Laudato Si'*, la lucha contra la trata de personas, la libertad religiosa, la educación de niños, niñas y jóvenes y la erradicación del hambre y la pobreza en el mundo.

Menos conocido todavía es que, la “Carmelite NGO”, tiene estatus consultivo especial ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) y está afiliada a otros organismos de la ONU, como la Convención Marco de Naciones Unidas de Cambio Climático (CMNUCC). ECOSOC es uno de los seis órganos principales de la ONU. Su función principal es coordinar la labor económica y social de las Naciones Unidas y sus organismos especializados. Por eso, tener estatus consultivo especial con ECOSOC, como es el caso de la “Carmelite NGO”, significa que la organización puede participar en las reuniones del Consejo, presentar informes y colaborar en la implementación de políticas y programas de desarrollo sostenible. ¡Cuanto más conozco a mi Iglesia, más me sorprende!

Gracias a la “Carmelite NGO” he podido participar, en mi doble condición de católica y de investigadora universitaria dentro del Área de Biodiversidad y Conservación, en la IV Conferencia Internacional de Financiación al Desarrollo (FfD4) celebrada en Sevilla del 30 de junio al 3 de julio. Para ser honestos, intervine poco en esta empresa, pero aprendí mucho. Las reclamaciones poco atendidas de la sociedad civil ante la ONU, la marcha reivindicativa por las calles de Sevilla, los discursos de presidentes y representantes de gobierno mundiales, las conferencias plenarias, las mesas de negociación, los “side events” (eventos paralelos), todo nuevo.

Me motivó y enorgulleció a partes iguales la participación activa de la Santa Sede a través de Monseñor Gabriele Caccia, Nuncio Apostólico y Observador Permanente de la Santa Sede en la ONU. Sus enérgicas palabras reclamando la condonación de la deuda externa de los países que nunca podrán pagarla y denunciando que el sistema financiero global ha fallado, pues profundiza desigualdades que la Iglesia debe denunciar. Las mesas redondas y las jornadas de oración organizadas por el Arzobispado de Sevilla, las propuestas de la Iglesia, los esfuerzos titánicos de Caritas Internationalis y de tantas organizaciones de fe allí presentes. Tantas que resultaría tedioso nombrarlas a todas, pero todas hermanas, no son más que una, confirmadas, además, por la presencia de representantes de la Conferencia Episcopal Española. En paralelo se publicaba el Reporte del Jubileo, un documento de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, donde la Iglesia no solo denuncia, sino que aporta soluciones posibles, a través de 30 economistas especialistas en deuda, de las mejores universidades y centros de investigación social. Un mundo totalmente nuevo para mí este. El mío habitualmente se gestiona entre el laboratorio, el aula y el despacho, de ahí a mi casa y después a mi comunidad de fe. Toda una experiencia para aproximarme, al menos someramente, a la importante misión que la Santa Sede y, cada una de las organizaciones, y, cada una de las personas, como representantes de la Iglesia católica, tienen en este tipo de eventos internacionales.

Los frailes carmelitas del convento del Buen Suceso me acogieron con amor evangélico y pude participar de su vida comunitaria, de la oración, de su reloj de cuco al que, por fin, después de muchos intentos, conseguí fotografiar en pleno vuelo y sobre todo -yo soy así- de su patio central, andaluz, iluminado y fresco. Un patio que me recordó a mi abuela, las tardes estivales y al barreño azul de agua fresca con el que, a eso de las ocho o nueve de la tarde, de luto riguroso y con su delantal a cuadros pequeños, refrescaba la casa del pueblo, en Córdoba. Encajaba el barreño en la cintura enjuta y con la gracia de sus manos andaluzas tomaba agua fresca de su barreño y la esparcía con enérgica delicadeza sobre el patio de la casa. Cada gota, al tocar el suelo, parecía susurrar un alivio a la tierra caliente, creando un oasis de frescura que abrazaba cada rincón de la casa. ¡Una gloria! Así,

con su gesto sencillo y amoroso, transformaba el calor abrasador en una brisa suave y refrescante.

El patio evocó en mí las siestas de pijama, más necesarias ahora que entonces, donde, debido al cambio climático, no hay quien pare en las calles de Sevilla. Me emocione aspirando de nuevo, como si ahí mismo estuviera, el aroma del jazmín y de azahar del limonero de mi tía, ilo que es el recuerdo! Hasta resulto ser, icomo hace las cosas Dios cuando se pone! que los hermanos carmelitas acuden con frecuencia a mi pueblo, Rute de Córdoba a las novenas de la Virgen. Rute, tan Carmelita él, tan entregado a la Señora Virgen del Carmelo.

Mi estancia en Sevilla no ha podido ser más intensa, gratificante, evocadora y productiva. Me llevo mucha información que compartir con mis alumnos, con mis hermanos en la fe y con mi familia. Me llevo el impulso del Espíritu para seguir sembrando Reino de Dios en esta tierra, empezando por mi casa nada más llegar. Me llevo el deseo intenso de seguir trabajando por el cuidado de una creación que desborda amor de Dios por donde la mires. Me llevo mis recuerdos más vivos que nunca, la paz de la vida comunitaria y un trocito del patio. Un esqueje de Begonia bowerae (begonia de pestañas) al que pienso cuidar como cosa mía. Me llevo la vida del monasterio y me llevo la esperanza, virtud teologal, que rezumaba a borbotones de todas las organizaciones de fe presentes en la FfD4. Me llevo el escapulario de la Virgen del Carmen que me regalaron los frailes y la intención de comenzar la novena nada más llegar a casa ¿Qué más y qué mejor puede uno llevarse de Sevilla?

Gracias a la Orden Carmelita por cuidar lo pequeño en sus conventos y soñar a lo grande a través de la “Carmelite NGO”. Gracias a José Luis Gutiérrez y Esther Díaz, miembros activos de la Orden Tercera Carmelita, que me explicaron estas cosas de la ONG. Mi sincero agradecimiento al padre prior provincial David del Carpio y al padre prior Chema y a todos los hermanos, tan diversos, tan divertidos. Gracias al padre Eduardo Agosta por traerme hasta aquí. ¡Que Dios te lo pague! A veces Dios se deja caer con estos regalos inesperados. Él es así.



La ONG Carmelita comienza a trabajar con nuevos líderes y nuevos proyectos

Desde el nombramiento de la nueva dirección de la ONG Carmelita en abril de 2025, se ha dedicado mucha energía y esfuerzo a organizar las actividades del próximo año.

Damos la bienvenida a la continua participación de la Hna. Jane Remson, que fundó la ONG Carmelita en 2000. Su liderazgo ha sido inestimable para convertir la ONG en la organización eficaz que es hoy en día. Seguirá participando como coordinadora de las Jornadas de Oración de la ONG, que se celebran dos veces al año.

Se han celebrado varias reuniones con la Junta Directiva de la ONG y con el Comité Ejecutivo para garantizar la eficacia continua de la ONG en todo el mundo.

La dirección de la ONG se ha comprometido a elaborar un plan dinámico a largo plazo. El proceso comenzó a mediados de julio y concluirá en diciembre de 2025, con la participación de una amplia gama de líderes reflexivos de toda la Familia Carmelita y del mundo.

Mientras tanto, se mejorará el sitio web (carmelitengo.org) para ofrecerle un mejor servicio y la ONG seguirá presente en X y, próximamente, en Bluesky. ¡Le invitamos a visitarnos!

Si cree en la misión y la visión del mundo de la ONG Carmelita, iconsidere la posibilidad de hacer una donación! [Haga clic aquí](#) para ser un agente de cambio en nuestro mundo.

ONG Carmelita Junta Directiva

William J. Harry, O. Carm.
Presidente

Eduardo Scarel, O. Carm.
Vicepresidente

Dennis Kalob
Director de Operaciones

Hariawan Adji, O. Carm.
Región asiática

Conrad Mutizamhempo, O. Carm.
Consejo General Carmelita

Áreas de Interés

Libertad de creencias
Trata de personas
Sostenibilidad
Derecho a la Educación

Comités

Días de Oración
Jane Remson, O. Carm.

Comité de planificación a largo plazo
Larry Fidelus
Eduardo Scarel, O. Carm.
Kay Sullivan
Hariawan Adji, O. Carm.
Ester Gutiérrez
Dennis Kalob
William J. Harry, O. Carm.
José Luis Gutiérrez

Comité de Comunicaciones
William J. Harry, O. Carm.
Dennis Kalob

Comité de Desarrollo
Hariawan Adji, O. Carm.
Kay Sullivan

ONG Carmelita

Oficina principal:
1540 East Glenn Street
Tucson, Arizona 85719 USA
Tel: (+01) 520.481.4617
ngo@ocarm.org
carmelitengo.org

Oficina europea:
Convento El Carmen
Carretera del Tale s/n
11200 Onda, España